

Las ciudades mártires de Francia y de Bélgica

Conferencia del R. Abate Ludovic Gaurier, sacerdote-soldado francés, en el teatro Olympia de Bogotá, el 4 de julio de 1917.

Lo que significa un apellido

Muy conforme con nuestra indole es el consabido refrán: «Mas vale buena fama que cama dorada». El filósofo alemán Nietzsche escribe en el libro titulado *Inds alla del bien y del mal*. «Hay que honrar su apellido, no en vano se llama uno *Deutsches Volk*, *Tausches Volk* el pueblo embustero». Pues bien: de la misma manera nuestro nombre significa lo que somos: somos los Franceses, esto es lo que no sabemos mentir. Francia, firmeza y lealtad constituyen una sola y misma virtud y esta trilogía es nuestro nombre. Nadie pone en duda la palabra de Francia porque nunca considera ella los tratados cual *papeluchos*. La misma Alemania lo proclamó por boca de su canciller, cuando éste dijo en vísperas de la guerra al Embajador de Inglaterra: «Francia está ligada con Rusia, y de seguro marchará con su aliada».

Cuando la pérfida Grecia traicionó a Serbia, ¿quienes acudieron primero en socorro de esta última? Los soldados franceses, pues la generosidad francesa corre parejas con la lealtad y vuela en auxilio del débil oprimido antes de que éste lo pida. Todo el mundo sabe eso, pero como también tenemos nuestros defectos quizá más externos que profundamente arraigados, la gente superficial se deja seducir y, con el auxilio de los embustes germánicos, acaba por infundir ciertos perjuicios que la envidia fácilmente convierte en odios.

La verdadera fisonomía de Francia

Ahora bien: yo sostengo que la verdadera Francia no es conocida; la verdadera Francia acaba de revelarse en esta guerra y el mundo asombrado exclama: eso es un milagro. No, una nación entera no se vuelve de repente enérgica, heroica, virtuosa y cristiana. No hay tal milagro, pero la guerra, al poner en frente de Alemania en primer término a Francia, dió lugar a que se manifestara con evidencia que arranca la admiración de sus mismos enemigos los altos quilates—morales y militares—de los Franceses.

Alemania nos juzgaba «corrompidos» y aptos sólo para la esclavitud; he aquí por qué se abalanzó sobre Francia. ¡Fatal error!... bien pronto supo, a sus expensas, que los corrompidos Franceses tenían el espinazo sólido y resistente. En un mes, sin estar preparados para una guerra, de tal manera hemos vuelto trizas los cuarenta y cuatro años de esfuerzo alemán, que ese pueblo no se ha levantado aún del terrible golpe que le asestamos en el Marne. Desde entonces, los alemanes, enterrados en las trincheras,

se ven constreñidos a retroceder en muchas partes del frente, sin que jamás les sea dado recuperar lo perdido. Verdun acabó con el prestigio militar alemán: en vano, Serbia y Rumania le brindaron campos para triunfos fáciles, la guerra continúa siempre porque es una guerra a muerte; Alemania ha sido vencida ya por Francia. Esta durante dos años, se sacrificó dando lugar así a que Inglaterra creara su ejército; y ahora que la Gran Bretaña ha entrado en la hoguera con admirable pujanza, ya sabéis qué rudos golpes inflige a Alemania, la cual se limita a vengarlos cobardo y vilmente con el asesinato de mujeres y niños mediante los zeplines y submarinos.

Si el mundo entero se muestra atónito ante nuestra fuerza y valor moral, convenid conmigo en que sufrí con respecto a Francia un estupendo engaño. ¿Será verdad que no se conocía a la verdadera Francia? Si, había y hay aún prejuicios en contra nuestra, propagados por la ignorancia y explotados por enemigos nuestros quienes, por desgracia, no todos son alemanes.

La corrupción francesa no es obra de Franceses.

Si, desconocen a Francia los extranjeros que visitan a París únicamente con el objeto de divertirse y dar rienda suelta a pasiones vergonzosas, frecuentando tan sólo los teatros inmorales y los *cafés-concerts*, constituyendo ellos mismos la principal clientela.... A esto se limita el conocimiento, la experiencia que de Francia se forman estos fariseos y tartufos, quienes al regresar al suelo nativo proclaman que la mujer francesa es una mera coqueta y París una Babilonia.

La razón de lo que llaman la impiedad de Francia.

Si, desconocen a Francia los extranjeros que solidarizando a todos los Franceses y considerando el proceder de ciertos políticos como la expresión del alma francesa, claman en voz en cuello que somos una nación impía y el escándalo del mundo. Estas son las únicas acusaciones contra Francia, ¿no es verdad? Conozco a España, visité al Brasil, Argentina, Uruguay y Chile: no he escuchado más reproche en contra de mi patria.

Para muchos, la nación francesa, que cuenta en su historia tantos siglos del más acendrado cristianismo, queda personificada en los últimos veinticinco años de régimen especial, por los que somos dignos de todos los anatemas. Esto es un falso concepto. Un bando político que en el poder busca únicamente la satisfacción de sus intereses, no puede representar genuinamente la Francia, honrada trabajadora y cristiana.

Entonces me diréis: ¿Por qué soportáis a esos hombres, por qué les obedecéis? Os contestaré con el Principio de los Apóstoles: «Obedeced a vuestros señores, aunque discolos. —*Obedite praepositis vestris, etiam diabolicis.*—Pero esto no obsta que

busquemos por todos los medios lícitos el mejoramiento del poder gubernativo, pues bien tenemos esta arma legal: la papeleta de votación. Desgraciadamente la falta de cohesión impidió que dicha arma tuviera toda la eficacia. Lograr tal fin es obra del tiempo y de la unión, toda vez que nuestra indole disciplinada no nos permite desencadenar una revolución. Además, ¿que nación, aun entre las más católicas puede ufanarse de no contar, en su historia, una que otra página emborronada con persecuciones contra la religión católica? Es la prueba necesaria, anunciada a la Iglesia por su divino fundador para que no caiga en el relajamiento o en la tibieza. En Francia, sobre todo, siempre estas crisis religiosas van seguidas de un maravilloso resurgimiento de cristianismo. Aguadad, dejad que tornen a su hogar los soldados que padecen desde hace tres años en las trincheras, y entonces me diréis si su voto no será preponderante y cuerdo en las elecciones subsiguientes a la paz victoriosa.

Continuará

EDICTOS EMPLAZATORIOS

El Juez del Circuito de Villavicencio por el presente emplaza a los que se crean con derecho a intervenir en el Juicio de sucesión intestada del Señor Manuel Velázquez, la cual se declaró abierta en este Juzgado por auto de fecha quince de los corrientes para que dentro del término de treinta días a partir de hoy se presenten a hacerlo valer. Bien entendido que, si así lo hicieren se les oirá y administrará la Justicia que les asista; de lo contrario sufriran los perjuicios a que haya lugar según las leyes.—Para los efectos expresados se fija el presente en un lugar publico de la Secretaría del Juzgado del Circuito, por treinta días hoy veinte de Junio de mil novecientos diez y siete.—El Juez JESUS CUELLAR

—El Secretario—Abel Aguilera C.
Es copia. Villavicencio, Junio veintiocho de mil novecientos diez y siete.
Abel Aguilera C. Srio. int.

El juez Municipal de Villavicencio hace saber que: en el juicio seguido ejecutivo, por Rebeca Romero contra Roberto Baquero se ha declarado embargado por auto de fecha tres de Julio de este año, una casa de bahareque y adobe, techada con teja de palo y maraya; y una enramada techada con teja de palo, situadas dentro del área de esta población, cuyos linderos son: por el pie con solares de la casa de herederos de Antonio María Barrera y con solar de la casa de Pedro Gutiérrez; por el costado derecho con solar de las casas de Marco A. Pardo y Emiliano Rodríguez; por cabecera con solar de la casa de Abelardo Rojas, y por el frente calle de por medio, con casa de Froilan yerno de Maurilio García.—De conformidad con el Art. 200 de la Ley 105 de 1890, se cita y emplaza a los que se crean con derecho al inmueble embargado, para que se presenten dentro de treinta días a hacerlo valer en juicio de tercera. En tal virtud se fija el presente en un lugar visible de la Secretaría hoy tres de Agosto de mil novecientos diez y siete a las diez a. m. —El juez, JOSE de la CRUZ PARRA.—El Secretario, L. MANUEL CASTRO P.

Es fiel copia.
Villavicencio Agosto 3 de 1917,
L. MANUEL CASTRO P. Srio.